

Solo hay una posición del Sur Global respecto a la agenda de la APEC: el alivio de la deuda. Por Vijay Prashad

Posted on Noviembre 23, 2026

En octubre, visité una fábrica de acero en Xinyu, provincia de Jiangxi. No había polvo en la fábrica. Sentada en un escritorio, una mujer que llevaba un casco naranja supervisaba la producción de tiras de acero al silicio. Su atención se desplazaba entre la maquinaria y su teclado. “Mantenga la cinta a la velocidad adecuada”, dijo. La precisión del proceso dependía tanto de sus conocimientos como del equipo que tenía frente a ella. Ahí estaba la innovación en acción, sustentada por las habilidades de una trabajadora.

Esa escena se me quedó grabada mientras reflexionaba sobre la próxima cumbre de la Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) en Shenzhen. Una fábrica requiere más que una máquina adquirida en el mercado mundial; requiere electricidad confiable, transporte, educación técnica y las capacidades acumuladas de una fuerza laboral industrial. Estos cimientos tardan años en construirse. Dependen de una inversión sostenida y de instituciones públicas capaces de planificar más allá del horizonte inmediato. Para los países del Sur Global, desarrollar esta capacidad es la esencia del desarrollo.

Los líderes que se reúnen en Shenzhen deberían preguntarse si el sistema financiero internacional permite a los países más pobres realizar tales inversiones. ¿Cómo pueden capacitar a los trabajadores y desarrollar industrias modernas cuando los pagos de intereses consumen los recursos necesarios para las escuelas, la

energía y la infraestructura? Los debates sobre comercio y tecnología deben abordar las condiciones que hacen posible la producción. La promesa de una prosperidad compartida seguirá sin cumplirse a menos que la APEC aborde la destrucción causada por la guerra y la asfixia provocada por la deuda.

Los principales países del Sur Global – de África, América Latina y Asia Meridional – están, por supuesto, ausentes entre los participantes de la APEC. Sin embargo, entre quienes estarán en la mesa en representación del Sur Global se encuentran China, Indonesia, México, Papúa Nueva Guinea, Perú y Vietnam. Aportan diferentes historias y estructuras económicas a la mesa, pero comparten el interés por preservar la capacidad de nuestros países para desarrollarse, fortalecer los servicios públicos y cooperar más allá de las diferencias políticas. La cooperación tiene éxito cuando amplía las posibilidades más allá de la región de Asia-Pacífico.

El tema de la APEC ("Construir una comunidad de Asia-Pacífico para prosperar juntos") establece una ambición importante en materia de innovación y cooperación. En Shenzhen, los puntos principales de la agenda se centrarán en el comercio sin papel y en fomentar la cooperación para desarrollar sistemas digitales que reduzcan los costos para las empresas, así como en avanzar hacia una Zona de Libre Comercio de Asia-Pacífico. Se trata de objetivos que merecen la pena, especialmente cuando la fragmentación de la economía mundial amenaza las relaciones productivas establecidas a lo largo del Pacífico.

Las naciones más pobres presentes en la mesa – Indonesia, Papúa Nueva Guinea y Filipinas – saben que hablar de infraestructura digital requiere inversión pública, energía confiable, trabajadores capacitados e instituciones públicas capaces de orientar el cambio tecnológico hacia las necesidades sociales. Una agenda de conectividad debe abordar las condiciones financieras que impiden que nuestras sociedades se conecten en términos equitativos.

Esto significa insistir en un debate serio sobre la deuda. El último informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), *Un mundo en deuda 2026: Aumento de los costos de la deuda y estancamiento del desarrollo*, describe un sistema financiero cada vez más hostil al desarrollo. La deuda pública de los países en desarrollo alcanzó los 35 billones de dólares en 2025. Sus pagos netos de intereses ascendieron a 995 mil millones de dólares. En 51 países en desarrollo, donde viven 3.7 mil millones de personas, los gobiernos gastan más en intereses que en salud o en educación. La injusticia se hace más evidente cuando se analiza el costo de los préstamos. La UNCTAD informa que las tasas de interés promedio sobre la deuda pública son del 5,2% para los países en desarrollo, en comparación con el 2,2% para las economías desarrolladas. Estima que obtener préstamos a tasas comparables podría ahorrar a los países en desarrollo alrededor de 500 mil millones de dólares al año.

Un informe separado de la UNCTAD de 2026 sobre la sostenibilidad de la deuda externa refuerza la advertencia. La deuda externa de los países en desarrollo alcanzó los 12,3 billones de dólares en 2025,

mientras que los costos de los intereses de la deuda externa a largo plazo aumentaron casi un 14%. Los países menos adelantados dedicaron el 18,2% de sus ingresos por exportaciones al servicio de la deuda externa. El endeudamiento se convierte en una rutina agotadora cuando los ingresos obtenidos mediante la producción son absorbidos continuamente por obligaciones heredadas de años anteriores. Los planes de desarrollo se quedan en el papel mientras los pagos salen del erario público. Cuando los costos de los intereses agobian a los recursos públicos debido a condiciones de endeudamiento desiguales, el endeudamiento pierde sus fines de desarrollo. Sin un alivio sustancial de la deuda para los países cuyas obligaciones se han vuelto insostenibles, no habrá posibilidad de lograr el avance general que requiere el Sur Global.

La APEC no puede cancelar la deuda soberana mediante una declaración, pero sí puede plantear el tema como una barrera fundamental para sus objetivos principales – como la importancia de un panorama digital. La APEC puede generar apoyo político para tomar medidas en materia de alivio y cancelación de la deuda a través de las Naciones Unidas, el G20 y los bancos de desarrollo (el Proceso de Ministros de Finanzas de la APEC colabora con el Banco Asiático de Desarrollo, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial, pero también cuenta con fondos para proyectos destinados a apoyar el fortalecimiento de capacidades y la cooperación técnica). Una agenda creíble comenzaría con una reestructuración oportuna y reducciones significativas de las cargas de deuda insostenibles. Sería muy útil que la APEC se sumara al debate en torno a la liquidación de la deuda que contribuya a restablecer la capacidad de desarrollo de los países más pobres, teniendo como eje central del análisis el bienestar de su población.

En la reunión de ministros de Finanzas de la APEC celebrada en octubre de 2026, estos afirmaron que los servicios financieros deben ser accesibles y asequibles, en particular para las personas, los hogares y las pequeñas empresas. Este compromiso con la inclusión financiera debe extenderse a las naciones más pobres, que no pueden obtener financiamiento asequible para el desarrollo. La declaración de la APEC sobre infraestructura digital de esa reunión se refirió a la necesidad de que los bancos multilaterales de desarrollo “se aseguren de que los escasos recursos concesionales y públicos catalicen, en lugar de reemplazar, la inversión privada”. Pero esto no es suficiente. Debemos entablar un diálogo sobre la liquidación de la deuda y sobre nuevas formas de financiamiento que no resulten injustamente costosas. Es necesario que exista un derecho, a nivel de toda la APEC, a obtener préstamos de desarrollo en condiciones concesionales o un mecanismo de cancelación de la deuda (al menos un Estado miembro de la APEC, Papúa Nueva Guinea, se encuentra en alto riesgo de sobreendeudamiento, mientras que otros dos, Indonesia y Filipinas, mantienen un elevado nivel de deuda debido a préstamos internos con altas tasas de interés como parte de sus finanzas públicas).

China puede aprovechar su papel de anfitrión para vincular estos temas. Los logros productivos de Shenzhen ofrecen un marco adecuado para debatir los cimientos del desarrollo: infraestructura, educación, capacidad industrial e inversión sostenida. La contribución más valiosa de la cumbre sería ampliar el acceso a esos cimientos. La cooperación en materia de tecnología debería fortalecer las

capacidades productivas en todas las economías en desarrollo, con el respaldo de mecanismos de financiamiento que les permitan retener los beneficios de su propio trabajo.

La cumbre debería evaluarse en función de si sus compromisos amplían el espacio para el desarrollo. Una declaración sobre innovación tendrá poco significado para un gobierno obligado a recortar su presupuesto de educación. Una promesa de conectividad seguirá siendo una quimera cuando los pagos de intereses absorban a los fondos de inversión. El Sur Global debería llegar a Shenzhen con una propuesta clara: la prosperidad requiere los recursos para construirla. Esa es una agenda digna del Pacífico y de sus pueblos.

*Vijay Prashad es un historiador y periodista indio. Es autor de cuarenta libros, entre los que se incluyen *Balas de Washington, Una estrella roja sobre el Tercer Mundo, Las naciones oscuras: una historia del Tercer Mundo; Las naciones pobres: una posible historia del Sur Global* y *How the International Monetary Fund Suffocates Africa*, escrito con Grieve Chelwa. Es el director ejecutivo de Tricontinental: Instituto de Investigación Social, corresponsal jefe de Globetrotter, y el editor jefe de LeftWord Books (Nueva Delhi). También ha hecho apariciones en las películas *Shadow World* (2016) y *Two Meetings* (2017). Colaborador permanente de elmaipo.cl

El Maipo/Globetrotter